

# Presentación

El Banco Central de Bolivia (BCB) presenta su Informe de Política Monetaria (IPM) de Julio 2020, que describe la evolución de la economía boliviana durante un periodo particularmente incierto y turbulento, bajo los efectos de la pandemia del COVID-19 a escala global, su propagación en Bolivia y las medidas de contención.

Este episodio no tiene precedentes en términos de su escala y complejidad. Se afirma que sus efectos son mayores a los de la Gran Recesión acaecida hace poco más de una década y que la contracción resultante incluso podría superar a la de la Gran Depresión de 1929. Por otro lado, las disrupciones tienen un origen múltiple, con choques provenientes del sector externo que propiciaron y se vieron retroalimentados por factores intrínsecos de las economías, conjugándose tanto factores de demanda como de oferta.

En respuesta a un desafío de tal magnitud, las autoridades económicas del país llevaron adelante un conjunto de medidas de forma coordinada en materia monetaria y fiscal; el esfuerzo de política fue significativo, en procura de atenuar los efectos de un episodio de la naturaleza descrita. Un aspecto particular para el caso boliviano, que no hizo sino complejizar el escenario, es que debió enfrentarse este desafío desde una condición económica heredada de extrema vulnerabilidad.

En cumplimiento de su mandato de preservar la estabilidad de los precios y el poder adquisitivo de la Moneda Nacional y haciendo uso de sus facultades en materia monetaria, cambiaria y de intermediación financiera, el BCB empleó activamente sus instrumentos de política convencionales y diseñó e implementó políticas no convencionales en procura de restaurar los equilibrios macroeconómicos.

En materia de política monetaria, a lo largo de la gestión se profundizó la orientación expansiva, tendiente a preservar niveles adecuados de liquidez; sostener bajas las tasas de interés; velar por el normal funcionamiento de la cadena de pagos y la realización de las transacciones internas e internacionales de los agentes; evitar el surgimiento de disrupciones en los flujos crediticios a los sectores afectados; y resguardar la estabilidad del Sistema Financiero.

Con relación a la política cambiaria, se mantuvo la estabilidad del tipo de cambio nominal, accionar que, junto a una política comunicacional activa y la provisión oportuna de dólares que satisfaga la demanda de los agentes, contribuyó al anclaje de las expectativas de la población y a la normalización del mercado cambiario tras los sucesos de finales de 2019. Los lineamientos adoptados permitieron otorgar mayor certidumbre a los agentes, aspecto crucial para su formación de expectativas; en especial, dado el entorno enrarecido e incierto por los efectos de la pandemia. La política cambiaria también continuó apuntalando la Bolivianización y, en términos generales, contribuyó a preservar la estabilidad macroeconómica y financiera.

Con toda esta labor efectuada, la Autoridad Monetaria ejerció un rol decisivo en la mitigación de los efectos adversos de la pandemia; tanto económicos, como financieros. El BCB continuará implementado las medidas necesarias para este propósito en una coyuntura particularmente incierta. Se hará un uso adecuado y prudente de sus instrumentos de política, aprovechando los espacios existentes para la generación de impulsos, pero evitando asumir riesgos innecesarios en su hoja de balance que puedan afectar a la estabilidad macroeconómica en el corto y mediano plazo, y comprometer el cumplimiento de su mandato constitucional. Asimismo, se ratifica que se mantendrá estable el tipo de cambio.

En la anterior edición del IPM, se había señalado que el Gobierno Constitucional recuperó la confianza de la población y que la Autoridad Monetaria contribuyó a ese propósito en virtud al cabal desempeño de su rol constitucional. También se hizo mención al inicio del proceso de recuperación de la institucionalidad del Banco Central, como Autoridad Monetaria y Cambiaria, en procura de una gestión eficiente, eficaz, proba y transparente.

Consideramos que se dieron importantes avances en este sentido durante los últimos meses y, que dicha recuperación de confianza y fortalecimiento institucional, fueron determinantes para expandir el margen de maniobra y la capacidad de respuesta del BCB, para la preservación de la estabilidad económica del país.

Es importante que dicha dinámica tenga continuidad, permitiendo una oportuna respuesta de política a los desafíos generados por el entorno; existe el compromiso de las autoridades y de los servidores públicos del BCB para proseguir en este camino, en beneficio de la población boliviana.

Guillermo Aponte Reyes Ortiz  
**Presidente a.i. del Banco Central de Bolivia**

La Paz, Julio de 2020